

---

---

## China: el gran reto

---

---

Josep Otón

---

---

Durante siglos Occidente ha vivido de espaldas al Gigante asiático. Y el cristianismo, también. Hoy, embarcados en la sociedad de la cibertecnología y de la globalización, ya no es posible continuar obviando la potencia de una China cada vez más influyente.

La Iglesia tampoco puede hacer oídos sordos al clamor de los millones de ciudadanos cuya existencia transcurre tras las almenas de la Gran Muralla. Aunque la inmensa mayoría no conocen ni tan siquiera lo más elemental del cristianismo, son hijos de un Dios cuyos brazos se abren hasta los confines de la Tierra.

Mientras el cristianismo languidece en nuestras latitudes, posiblemente en las próximas décadas asistiremos a un despertar de la fe en el Extremo Oriente. Los años de secularización forzada han llevado a muchos a anhelar de forma sincera y espontánea la dimensión espiritual. Además, todavía están a salvo de nuestros prejuicios religiosos modernos y su tradición sintoniza con buena parte de los valores del Evangelio. Así China puede ser la gran oportunidad para el cristianismo del siglo XXI. Para ello hay que dejar de lado las pretensiones proselitistas y presentar abiertamente la figura de **Jesús de Nazaret** a cuantos están sedientos de autenticidad y de profundidad.

Asimismo, China necesita escuchar el mensaje cristiano. La aceleración de su desarrollo puede precipitar este país en el abismo de la injusticia más lacerante. Por tanto, la Iglesia debe asumir el reto profético de denunciar los peligros deshumanizadores que acechan tras la idolatría del consumo.

El acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno de Pekín abre un futuro esperanzador. Aun así, no podemos olvidar que esta normalización diplomática ha sido posible gracias a la fidelidad de miles de creyentes que, durante décadas, han vivido su fe en la clandestinidad y por ello han sufrido enconadas persecuciones. ■

# despertar

